

PALABRAS DE ACEPTACIÓN DEL PREMIO CHRISTIANE  
REIMANN  
XXI CONGRESO CUATRIENAL DEL CIE  
VANCOUVER, BC, CANADÁ  
DOMINGO 15 DE JUNIO 1997

*Hildegard E. Peplau, RN, De. D. FANN<sup>1</sup>  
Traducción Carmen de la Cuesta Benjumea<sup>2</sup>*

Me siento muy honrada por recibir el premio Christiane Reimann. Este galardón es, sin duda, la coronación de mi larga carrera en enfermería. Quiero agradecer a cada una de las personas que tomaron parte en el proceso de nominación y selección que condujo a que recibiese este distinguido premio. El que las colegas enfermeras y el CIE hayan considerado el trabajo de toda mi vida lo bastante meritorio para concederme esta recompensa, me complace mucho. Acepto el premio Reimann de parte de las enfermeras de todo el mundo reconociendo que la promoción de la salud de la gente es la misión que buscan en su trabajo cotidiano.

Mi contribución a la enfermería puede entenderse mejor en el contexto de las tendencias y los desarrollos del siglo XX. A principios de siglo, la enfermería estaba considerada como un aspecto del trabajo ordinario que todas las mujeres realizaban, tanto en sus hogares como en la comunidad, en calidad de voluntarias. Hasta la mitad del siglo, la Oficina del Censo de Estados Unidos clasificaba las enfermeras como "sirvientas domésticas". Las escuelas de entrenamiento para enfermeras se ubicaban en los hospitales y preparaban sobre todo a "enfermeras privadas" para pacientes de las clases más altas. Los estudiantes de enfermería trabajaban como personal de los hospitales. Fue en este contexto en el que tuve mi "entrenamiento básico" como enfermera. Tres tendencias sociales ayudaron a que la enfermería se transformase en una ocupación: en un trabajo pagado a realizar fuera del hogar. Éstas fueron: 1) La continua revolución industrial, 2) La "Gran depresión" -1929-1937-, y 3) Las dos guerras mundiales -1914-17 y -1939-45-. Estos eventos trascendentales condujeron a una aceptación cada vez mayor de trabajos pagados para las mujeres fuera del hogar.

---

<sup>1</sup> Enfermera Registrada. PhD en educación. Miembro de la Academia Norteamericana de Enfermería.

<sup>2</sup> Carmen de la Cuesta Benjumea. Profesora Asociada, Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia, Medellín.

La expansión de los hospitales y de la ciencia médica requirieron a las enfermeras como empleadas. Gradualmente los estudiantes pasaron menos tiempo como personal de los hospitales y más como estudiantes. El Gobierno, y otro apoyo financiero, permitió el desarrollo de la educación de enfermería básica y graduada ubicada en la academia.

En la segunda mitad del siglo XX ocurrió otra transformación en enfermería. La enfermería se desplazó de ser un trabajo remunerado y supervisado por los médicos, a volverse una profesión reconocida e independiente. Unos pocos casos apoyarán este punto. Por ejemplo, la educación universitaria preparó enfermeras investigadoras que han expandido la base del conocimiento en enfermería. Mientras que antes habían sólo algunas revistas de enfermería, después de la mitad del siglo están disponibles muchos más libros de texto y revista. La iniciación y el desarrollo de muchas revistas de enfermería ha proporcionado un foro para la diseminación de investigación y teoría nueva a las enfermeras. Más aún, las enfermeras clínicas especialistas, preparadas a nivel universitario abrieron consultas privadas y aumentaron la autonomía de las enfermeras para practicar su profesión. Con la certificación profesional de estas enfermeras, seguido de un examen riguroso de su competencia, se trató de garantizar al público la competencia que se reivindicaba para ellas. Se podrían citar muchos otros indicadores del rápido movimiento de la enfermería en convertirse una profesión completamente reconocida, pero los citados son suficientes por ahora.

El trabajo para establecer la enfermería como una profesión independiente no ha terminado. La enfermería está más cerca de ser reconocida como profesión en unas partes del mundo que en otras.

En unos pocos años, un nuevo milenio comenzará. Ustedes están entre los líderes que darán forma a la historia de enfermería del próximo siglo. El siglo XXI, como éste, tendrá sus desafíos y oportunidades únicas. Se continuará expandiendo la tecnología, la información, probablemente a un ritmo rápido. Muchas nuevas oportunidades se presentarán para que las enfermeras mejoren la enfermería. La pregunta que dominó el siglo XX fue “¿qué hacen las enfermeras?”. En el próximo siglo la pregunta clave será “¿qué saben las enfermeras y cómo usan este conocimiento para beneficiar a las personas?”. Por tanto, las líderes de enfermería han de hacer todo lo que puedan por fortalecer los programas de enfermería, por animar a los estudiantes de enfermería a que obtengan toda la educación formal que puedan y por urgir a todas la enfermeras a hacer un aprendizaje de por vida.

Saludo a cada una de ustedes por su devoción en promover la enfermería como profesión y les doy las gracias por este singular honor.

## Presentación

*Carmen de la cuesta Benjumea*

El premio Christiane Reimann es la distinción más prestigiosa de Enfermería, la concede el Consejo Internacional de Enfermería (CIE). Durante el XXI Congreso del CIE, celebrado en Vancouver el mes de junio de 1997, se hizo entrega del premio a las Doctoras Hildergard E. Peplau de Estados Unidos y Mo-MI Kim de Korea.

La Doctora Peplau es reconocida por su trabajo seminal sobre las relaciones paciente-enfermera.<sup>1</sup> Su libro "Interpersonal Relations in Nursing" ( New York: G.P. PUTNAMIS 1952) contribuyó de manera extraordinaria al reconocimiento del trabajo propio de enfermería en salud mental. Desde la publicación de ese texto, en el decenio del 50, el proceso de relaciones interpersonales ha sido ampliamente aceptado e integrado a la práctica y la educación de las enfermeras. El establecimiento de la especialidad de enfermería psiquiátrica, como campo separado de la medicina, debe mucho a Hildergard Peplau; quien, además, ha promovido decisivamente la formación superiores de enfermería, a través de sus participaciones en distintos comités de políticas públicas en su país, como docente en las universidades de Columbia y de Rutgers, y como profesora visitante en universidades de África, América Latina y Europa.

A nivel internacional ha sido asesora para la Organización Mundial de la Salud. En este organismo fue miembro del primer comité asesor en enfermería y contribuyó al primer documento sobre enfermería psiquiátrica. Ha sido consultora de la Organización Panamericana de la Salud y dos veces miembro de la Junta Directiva del CIE.

En la actualidad es profesora emérita de la Universidad de Rutgers en New Jersey y contribuye, desde 1954, al programa de enfermería psiquiátrica. Tiene concedidos grados honorarios en nueve universidades de Estados Unidos y en Europa; es Miembro Honorario de la Asociación Española de Salud Mental. En 1995 se le reconoció entre los cincuenta Grandes Americanos.

---

<sup>1</sup> A fin de facilitar la lectura se utiliza el género femenino para designar los profesionales de enfermería sin que ello implique discriminación contra los hombres que trabajen en esta profesión.